

Keith Lowe

El miedo y la libertad

Cómo nos cambió la Segunda Guerra Mundial



Galaxia Gutenberg

EL MIEDO Y LA LIBERTAD

KEITH LOWE



Keith Lowe nació en Londres en 1970. Es uno de los más destacados nuevos historiadores británicos. Ampliamente reconocido como una autoridad en la Segunda Guerra Mundial, interviene a menudo en la radio y la televisión de Gran Bretaña y Estados Unidos. Es autor de *Inferno: The Devastation of Hamburg, 1943* y *Continente salvaje* (publicado en Galaxia Gutenberg en 2012). Sus libros han sido traducidos a diez idiomas.

Keith Lowe estudió en su aclamado libro *Continente salvaje* la Europa de los cinco años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. En este nuevo trabajo, explora cómo la Segunda Guerra Mundial modificó radicalmente el mundo que emergió de sus cenizas a partir de 1950. Cubre de manera ineludible los grandes acontecimientos geopolíticos: la emergencia de las superpotencias, el inicio de la Guerra Fría, el largo y lento desmoronamiento del colonialismo europeo, etc. También aborda las formidables consecuencias socioeconómicas de la guerra: la transformación de nuestro entorno físico; los enormes cambios en los niveles de vida, en la demografía planetaria y en el comercio mundial; el auge y la caída de los controles al libre mercado, y el adve-

nimiento de la era nuclear. Pero, lo que es aún más importante, pretende proyectar la vista más allá de esos acontecimientos y esas tendencias y analizar los efectos mitológicos, filosóficos y psicológicos de la guerra. ¿Cómo afectó el recuerdo de aquel derramamiento de sangre a nuestras relaciones recíprocas y con el mundo? ¿Cómo cambió nuestra perspectiva de lo que son capaces de hacer los seres humanos? ¿Cómo influyó en nuestro temor a la violencia y al poder, en nuestro deseo de libertad y pertenencia, y en nuestros sueños de igualdad, justicia y ecuanimidad?

Keith Lowe demuestra que seguimos viviendo a la sombra de la Segunda Guerra Mundial y nos da nuevas claves para comprender el mundo de hoy.

Edición al cuidado de María Cifuentes

Título de la edición original: *The Fear and the Freedom.
How the Second World War Changed Us*
Traducción del inglés: Gemma Deza Guil

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: noviembre 2017

© Keith Lowe, 2017
© de la traducción: Gemma Deza, 2017
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2017
Imagen de portada: © Robert Doisneau/Getty Images

Conversión a formato digital: Maria Garcia
ISBN: 978-84-17088-69-9

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

A Gabriel y Grace

LISTA DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIONES INTEGRADAS

1. Ogura Toyofumi y su familia
2. Leonard Creo en 2017
3. Ilustración de L. J. Jordaan de la invasión nazi de los Países Bajos
4. Yuasa Ken
5. Otto Dov Kulka
6. La Sala de los Nombres de Yad Vashem, Jerusalén
7. Monumento conmemorativo a los holandeses caídos en la guerra, Ámsterdam
8. Nagai Takashi con sus hijos
9. Eugene Rabinowitch
10. El atolón Bikini, 1946
11. Dibujo propagandístico soviético de principios de la década de 1960
12. Giancarlo De Carlo en la década de 1950
13. Diagrama de Ebenezer Howard de la ciudad ajardinada ideal
14. Viviendas de posguerra de alta densidad en Polonia
15. «Subtopía» de posguerra: urbanización en Levittown, Pensilvania
16. El célebre póster de la guerra de J. Howard Miller que solicitaba a las mujeres estadounidenses que acudieran a las fábricas

17. Monumento al papel de las mujeres británicas durante la guerra
18. El presidente Truman pronuncia un discurso ante la convención de la NAACP en 1947
19. Hans Bjerkholt
20. Chittaprosad unos cuantos años después de la guerra
21. Ilustración de de Chittaprosad de un hombre hambriento con su hijo durante la hambruna de Bengala
22. Ilustración de Chittaprosad de Nehru aceptando dinero estadounidense
23. El «ciudadano del mundo» Garry Davis en 1948
24. Logotipo de la Asociación de Ciudadanos del Mundo
25. Ben Ferencz en Francia, 1944
26. Dibujo de David Low del veredicto de Núremberg, 1 de octubre de 1946
27. El caso de los Einsatzgruppen, septiembre de 1947
28. Cord Meyer visita a Albert Einstein en 1948
29. Ilustración de Herblock de la época del «Terror Rojo» datada de 1949
30. Andréi Sájarov en el Instituto Soviético de Energía Atómica en 1957
31. Dibujos soviéticos ilustrando el dominio de Estados Unidos de los países petrolíferos del golfo Pérsico
32. Andréi Vyshinski y Henry Cabot Lodge, Jr. durante un debate de la ONU sobre Corea
33. S. K. Trimurti unos años después de la guerra
34. Dibujo de Chittaprosad del movimiento de 1950 «Fuera de Asia»
35. Waruhiu Itote (el general China) durante el juicio de 1954
36. Carlos Delgado Chalbaud en 1949
37. Aharon Appelfeld, sesenta años después de la guerra
38. Estudiantes de Yeshiva en formación, 1947-1948

39. Expediente de prisión de Altiero Spinelli, 1937
40. Póster de 1950 de Reijn Dirksen, originalmente creado para promocionar el Plan Marshall
41. Una de las manifestaciones de los miércoles a las puertas de la embajada japonesa en Seúl
42. Mathias Mendel, poco después de ser expulsado de Checoslovaquia
43. Cartel para el referéndum sobre la constitución bávara, 1946
44. Sam King en 1944
45. Llamamiento a la unidad del Gobierno británico durante tiempos de guerra

ENCARTE

- I-1. Dirigentes europeos conmemoran el 70.º aniversario del Día de la Victoria
- I-2. Un avión de la Segunda Guerra Mundial sobrevuela el palacio de Buckingham
- I-3. Inocencia robada, por Kang Duk-kyung
- I-4. Mural de Eduardo Kobra de un marinero y una enfermera celebrando el Día de la Victoria sobre Japón en Nueva York
- I-5. Mural de Krohg en la cámara del Consejo de Seguridad de la ONU
- I-6. Il Giornale proclama el «Cuarto Reich» de Alemania en 2012
- I-7. Número de enero de 2016 de Wprost: «Quieren supervisar Polonia de nuevo».
- I-8. Dimokratia equipara las medidas de autoridad de la UE con las de un campo de concentración alemán
- I-9. Retrato de Winston Churchill en un billete de cinco libras del Banco de Inglaterra
- I-10. Retrato de Altiero Spinelli en un sello de correos italiano
- I-11. Ciudad de vida y muerte (Lu Chuan, 2009)

I-12. Stalingrado (Fedor Bondarchuk, 2013)

I-13. Vista desde el museo del Holocausto en Yad Vashem

I-14. Monumento conmemorativo al Holocausto en Montevideo

I-15. El Museo de la Segunda Guerra Mundial en Gdansk

I-16. Inmigrantes musulmanes durante la campaña electoral alemana de 2005

I-17. El Philadelphia Daily News equipara a Donald Trump con Hitler

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Miura Kazuko, 1; Keith Lowe, 2, 6, 7, 14, 17, I-4, I-5, I-9, I-13, I-15; Atlas Van Stolk, Róterdam, 3; Adam Nadel, 4; Atta Awisat, 5; Nagai Tokusaburou, 8; Getty Images, 9, 23, 28, I-1, I-2, I-16; Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, 10, 16; *Ogonyok/Kommersant*, 11; Biblioteca Harry S. Truman, 18; © The Oxford Group, 19; Archivos de la Galería de Arte Delhi, 20, 21, 22, 34; Archivo de la ONU, 24; Benjamin Ferencz, 25, 27; David Low/Solo Syndication, 26; Herb Block Foundation, 29; Rex Features, 32, 37, I-8; George Rodgers/MG Camera Press, 35; Colección Tim Gidal, Museo de Israel, Jerusalén, 38; Fundación George C. Marshall, 40; House of Sharing/Museo de la Esclavitud Sexual por los Militares Japoneses, 41, I-3; Dittmann Mendel, 42; Museo de la Guerra Imperial, Londres, 45; *Wprost*, I-7; China Film Group Corporation, I-11; Columbia Pictures, I-12; Mike Peel (www.mikepeel.net), I-14; *Philadelphia Daily News*, I-17.

Se han realizado todos los esfuerzos posibles por localizar a los propietarios de los derechos de reproducción de las imágenes no acreditadas que no son de dominio público y obtener la autorización para reproducirlas. Toda omi-

sión o imprecisión que se ponga en conocimiento de los editores se corregirá en ediciones subsiguientes.

NOTA DEL AUTOR SOBRE LOS NOMBRES ASIÁTICOS

A lo largo de todo el texto he procurado referirme a las personas por los nombres que ellas usarían. De ahí que los nombres chinos, japoneses, coreanos y vietnamitas aparezcan con el apellido primero y el nombre de pila detrás, como es la convención en estos países. Por necesidad, he hecho una o dos excepciones, en los casos en los que la persona es conocida en Occidente con el orden opuesto, el occidental. Ello explica que el dirigente surcoreano recoja como Syngman Rhee y el primer ministro japonés de los tiempos de guerra se registre como Hideki Tojo, cuando sus apellidos son Rhee y Tojo respectivamente. Algunos autores que han vivido largo tiempo en Occidente han adoptado la forma occidental de escribir sus nombres. En caso de duda, el lector puede consultar el índice y la bibliografía, donde se lista a las personas alfabéticamente por sus apellidos. En Indonesia es habitual que las personas tengan un solo nombre, de ahí que, por ejemplo, el lector no tenga que preocuparse por averiguar el nombre de pila del presidente Sukarno, pues Sukarno era su nombre completo.

INTRODUCCIÓN

«Nunca he sido feliz.» Así fue como resumió su existencia Georgina Sand, que tenía ochenta y tantos años cuando la entrevisté. «Nunca he pertenecido a ningún sitio. En Inglaterra, me considero una refugiada. Incluso ahora me preguntan de dónde soy, y a algunos de ellos tengo que contestarles que llevo más tiempo aquí del que ellos llevan vivos. Pero, cuando estoy en Viena, ya no me siento austríaca tampoco. Me siento como una extranjera. Todo sentido de pertenencia se ha esfumado.»[1]

Por fuera, Georgina parece una mujer elegante y segura de sí misma. Inteligente y erudita, no teme dar su opinión sobre ningún asunto. Tiene una risa fácil, y no sólo se ríe de las absurdidades del mundo, sino a menudo de sí misma y de las extravagancias y excentricidades de su familia, que le resultan adorables.

Sabe que tiene mucho por lo que estar agradecida. Durante más de cincuenta años estuvo casada con su amor de la infancia, Walter, con quien tuvo hijos y luego un nieto, de los cuales se siente muy orgullosa. Es una artista consagrada y, desde la muerte de su esposo, ha expuesto tanto en Gran Bretaña como en Austria. Lleva una vida que la mayoría de las personas considerarían cómoda. Vive en un apartamento espacioso y elegante en la zona de South Bank de Londres, con vistas al río Támesis y la catedral de San Pablo.

No obstante, bajo su sonrisa fácil, bajo sus logros y su elegancia y toda la comodidad aparente de su entorno,

subyacen arenas movedizas: «Soy muy insegura. Siempre lo he sido [...]. Mi vida ha estado llena de preocupaciones. [...] Por ejemplo, siempre he sufrido mucho por mis hijos. Me atormentaba la idea de perderlos o algo así. Incluso ahora sueño que los he perdido en algún sitio. La inseguridad siempre está ahí. [...] Mi hijo dice que hay una corriente subterránea en nuestro hogar, una corriente subterránea de ansiedad».

Georgina sabe perfectamente cuál es la causa de dicha ansiedad. Procede, asegura, de los acontecimientos que tanto ella como su esposo experimentaron durante la Segunda Guerra Mundial, acontecimientos que cataloga sin tapujos como un «trauma». La guerra cambió su vida por entero y de manera irrevocable, y el recuerdo de lo que le hizo todavía la persigue hoy. Mas, pese a ello, se siente en la obligación de narrar su historia, porque sabe que no sólo ha afectado a su vida, sino también a la de su familia y a su comunidad. Además, percibe los ecos de su historia personal en el ancho mundo. La realidad que vivió cambió las vidas de millones de personas además de la suya en toda Europa y allende sus fronteras. A su escala reducida, su historia es emblemática de nuestra era.

Georgina nació en Viena a finales de 1927, en una época en la que la ciudad había perdido su estatus como corazón de un imperio y bregaba por hallar una nueva identidad. Cuando los nazis entraron en Viena en 1938, la población los recibió entre vítores, imaginando el retorno de una grandeza que creía merecer. Georgina, en cambio, por el hecho de ser judía, no tenía motivos para celebrar su llegada. Al cabo de pocos días le ordenaron que se sentara en los pupitres traseros del aula de la escuela y algunos de sus amigos le dijeron que sus padres les habían prohibido hablar con ella. Fue testigo de cómo se pintaban eslóganes antisemitas en los escaparates de comercios judíos y del hostigamiento de los judíos ortodoxos en las calles. En una ocasión vio a una muchedumbre congregarse en torno a

unos hombres judíos a quienes obligaban a lamer esputos del suelo. «Los miraban riendo y jaleando. Fue espantoso.»

La familia de Georgina tenía motivos adicionales para inquietarse ante la llegada de los nazis: su padre era un comunista comprometido a quien el Gobierno ya tenía vigilado. Tras decidir que el nuevo entorno era demasiado peligroso, desapareció sigilosamente y se marchó... a Praga. Un par de meses más tarde, Georgina y su madre siguieron sus pasos. Con la excusa de ir de picnic al campo, reunieron unas cuantas pertenencias y tomaron un tren hasta la frontera, donde «un hombre de aspecto raro» las ayudó a entrar ilegalmente en Checoslovaquia.

Durante el año siguiente, la familia vivió en el apartamento que el abuelo tenía en Praga, y Georgina fue feliz; luego los nazis llegaron también allí y el proceso comenzó de nuevo. Su padre volvió a ocultarse. Para protegerla, la madre de Georgina la inscribió en una iniciativa británica concebida para salvar de las garras de Hitler a niños en situación de vulnerabilidad, un programa conocido como el *Kindertransport*. Su abuelo, que había estado en Gran Bretaña en varias ocasiones, le explicó que viviría en una gran casa, rodeada de lujos, con una familia rica. Su madre le aseguró que se reuniría con ella muy pronto. Y así, la pequeña Georgina, con once años de edad, se subió a un tren y fue enviada a Gran Bretaña a vivir entre desconocidos. Entonces no lo sabía, pero no volvería a ver a su madre.

Georgina llegó a Londres un día de verano de 1939, emocionadísima, como si fuera el principio de unas vacaciones en lugar del inicio de una nueva vida. La emoción no tardó en desvanecerse. Los primeros tutores con quienes la enviaron eran una familia de militares de Sandhurst, personas frías y hoscas, sobre todo la madre. «Creo que quería una niña adorable, porque tenía dos hijos. Pero yo no dejaba de llorar porque echaba de menos a mi familia.»

De allí la enviaron a vivir con una pareja muy anciana en una casa húmeda y destartalada, una pocilga más bien, en